

PRIMEROS HABITANTES DE NAVARRA LOS CAZADORES-RECOLECTORES DEL PALEOLÍTICO INFERIOR

M^a Amor BEGUIRISTAIN GÚRPIDE*

RESUMEN: La ocupación más antigua de Navarra tiene lugar en el Paleolítico Inferior. Muestra dos facies que pueden corresponder a dos momentos cronológicos diferentes. Una, con habitat exclusivo sobre terrazas fluviales e industria muy tosca. En la segunda, se ocupan zonas de montaña con explotación de sílex e industria más cuidada. Es el Achelense evolucionado que incluye técnica levallois.

SUMMARY: The first settlement of Navarra was in Lower Paleolithic. It shows two aspects which may belong to two different chronological moments. One with a whole habitat on river-side terraces and with coarse manufacture. It is the earlier archaic Acheulean. In the second, mountain areas are occupied with flint implements and a more careful manufacture. It is the developed Acheulean that incorporates levallois technique.

INTRODUCCIÓN

Intentar una aproximación al poblamiento del hombre del Paleolítico Inferior en nuestra geografía resulta totalmente pretencioso e innecesario por diversas razones. Innecesario porque, en el pasado número de esta misma revista, con motivo del descubrimiento de una red de yacimientos en la Cuenca de Pamplona, se hizo una puesta al día de los datos conocidos que no se ha visto sustancialmente modificada por nuevos hallazgos². Pretencioso porque, reflexionar acerca del poblamiento de grupos tan distantes en el tiempo y de los que conocemos tan reducidos ítems a nivel peninsular y más aún a escala regional, resulta una labor francamente inabordable. Sin embargo, nuestros escrúpulos quedan mitigados al concebirse la presente aportación dentro de una obra de conjunto. Me explico. Se pretende en el presente número, dar una visión, con enfoque arqueológico, del desarrollo del habitat en Navarra desde la

* Departamento de Historia: Área Arqueología. Universidad de Navarra. 31080 Pamplona. España

² J. García Gazólaz, Los primeros depredadores en Navarra: estado de la cuestión y nuevas aportaciones, CAUN, 2, 7-47, Pamplona 1994.

Prehistoria. Ante tal planteamiento, no podríamos prescindir de sus inicios por muy modestos y difundidos que sean nuestros conocimientos . En este contexto, con fines eminentemente didácticos y con el apoyo de una cartografía homogénea, quedan superados los reparos que inicialmente se han señalado.

Conviene tener en cuenta algunas características generales del Paleolítico Inferior sobreentendido el carácter didáctico de estas líneas. Los inicios de la cultura humana se vienen clasificando bajo el epígrafe de etapa Olduvayense o de Cantos tallados. Desarrollada en el Pleistoceno Inferior, su cronología suele establecerse entre 2 M.A. y 700.000 A. C. Representa los comienzos del Paleolítico Inferior con una distribución geográfica prácticamente limitada a Africa. Dentro del Paleolítico Inferior más avanzado, se desarrollan los estadios Olduvayenses evolucionados y Achelenses (700.000-100.000 A. C.) que significan la ocupación por el hombre de nuevas zonas fuera del continente africano. Desde un punto de vista geológico coincide con el Pleistoceno Medio. Y fué a lo largo de esta amplia etapa de 600.000 años de duración, conocida en los manuales como el Paleolítico Inferior clásico, cuando el actual territorio navarro, recibió a los primeros visitantes. Con economía cazadora-recolectora, fabricantes y usuarios de herramientas o armas hechas sobre rocas duras a base de golpes de talla, debieron recorrer las terrazas de los ríos que arrastraban desde el Pirineo gruesos cantos de cuarcita o sílex, base de sus instrumentos. Los vestigios de esos primeros pobladores se reducen a instrumentos de piedra tallada entre los que destaca, por su personalidad y la atención que la historiografía le ha dedicado, el bifaz. Fabricado en soporte nucleiforme o sobre gran lasca, y caracterizado por los amplios lascados centrípetos en sus dos caras, ha servido para identificar niveles Achelenses ante la ausencia de otros datos. De más tardía definición pero de parecido interés, resultan otros dos instrumentos que pueden acompañar a aquel : los cantos tallados y los hendedores o hendidores. En el caso de Navarra, la falta de una planificación de la investigación encaminada a localizar los estadios inferopaleolíticos se hace evidente en la bibliografía ya que, con honrosas excepciones (García Gazólaz 1994; Irigaray 1992), las referencias al Paleolítico Inferior se centran en el análisis de un solo artefacto o de unos pocos, carentes de contexto² . Coincidimos plenamente con García Gazólaz cuando dice: "Normalmente este tipo de vacíos, como el existente en Navarra para estos momentos pleistocénicos, se han venido explicando acertadamente en la mayor parte de los casos por la carencia de investigaciones" (1994: 7). Los resultados que la iniciada prospección sistemática de las terrazas del Arga y sus afluentes está dando, confirman que una búsqueda metódicamente programada podría dar un vuelco al estado de nuestro conocimiento, lo que hace aún más inestables las afirmaciones que hoy se puedan hacer respecto al poblamiento inicial en Navarra.

² Así, Marcos-Mensua 1959; Vallespí-Ruiz de Gaona 1971; Vallespí-García Serrano 1974; o Beguiristáin 1989 y 1993.

RELACIÓN DE YACIMIENTOS

Un riguroso planteamiento metodológico también nos obligaría a definir nuestro concepto de yacimiento dado que estamos en una época, afectada sin duda por el milenarismo, en que se tiende a cuestionarlo todo. Con la mayor desfachatez incluiré, bajo tal epígrafe, todo tipo de hallazgo ya sea aislado o haya aparecido en un conjunto más o menos numeroso, homogéneo o heterogéneo, ante la carencia de yacimientos estratificados y sin desplazamientos postdeposicionales para la época revisada. Este criterio se ampara en que aún tratándose de un solo ejemplar, si sus rasgos tecno-tipológicos permiten tal adscripción, indicarían que algún humano lo fabricó, utilizó y/ o abandonó. Y aún cuando se encontrase en posición derivada, permite afirmar que en un lugar más o menos próximo, tuvo lugar alguno de estos sucesos, siendo por lo tanto testigo válido de presencia humana³

La ordenación alfabética de los testimonios es como sigue (Figura 1).

1. Aranzaduya-Aranzaduia (Sierra de Urbasa)

Sobre el altiplano de dicha sierra, al aire libre, E. Redondo localizó desde 1968, una serie de materiales en los alrededores de la balsa que da nombre al yacimiento. A Enrique Vallepí se debe su primera caracterización y publicación (Vallespí 1971: 563-583), recogida en las posteriores publicaciones sobre Paleolítico en Navarra sin ampliaciones en lo que respecta a los momentos iniciales de su ocupación. Excepción hecha de algún hendedor sobre lasca de cuarcita recuperado con posterioridad a esa fecha (Barandiarán y Vallespí 1984: 81 y fig. 45).

³ Choca frontalmente con la demanda de series estratificadas que se hace desde todos los foros, pero la justifico en virtud del carácter didáctico y recopilatorio del artículo.

2. Arazuri I

De dicho término municipal, sobre la tercera terraza del río Arga en su margen derecha (+ 45 m.), y en una extensión de 5.000 m², recuperaron García Gazólaz y Faro 12 piezas de evidente tipología achelense. Entre ellas destacan 1 núcleo, 5 lascas, 4 cantos tallados, un triedro y un bifaz sobre canto (García Gazólaz 1994: 17 ss.).

3. Bioiza (Sierra de Urbasa)

En la zona norte del altiplano de Urbasa recogió en 1974 E. Redondo piezas líticas de tipología inferopaleolítica. El lugar se mostraba extremadamente interesante por su ubicación en un afloramiento natural de sílex. De su caracterización se hacen eco I. Barandiarán y L. Montes (1991-92: 48).

4. Cabeza Redonda (Viana)

Sobre una terraza residual en la margen izquierda del Ebro, sobre la cota de 350 ms. s.n.m., L. Arazuri descubrió un bifaz de talón reservado sobre canto de cuarcita de color gris verdoso (Beguiristáin, A. /Labeaga, J. C. 1993: 9-16). De técnica y tipología abbevillenses, es testimonio aislado de actividad humana en la margen izquierda del Ebro.

5. Cordovilla I (Cuenca de Pamplona)

En la tercera terraza del río Elorz, afluente del Arga por la derecha, descubrieron García-Gazólaz y Faro en una extensión de 10.000 m², 39 elementos líticos atribuidos al Paleolítico Inferior entre los que destacan 2 núcleos, 8 cantos tallados, 5 bifaces, 1 triedro, 3 diversos sobre canto, una raedera, un raspador y 2 hendedores (García Gazólaz 1994: 17 ss.).

6. Cordovilla II (Cuenca de Pamplona)

En la misma terraza de +50 m que en Cordovilla I, los mismos investigadores recuperaron una lasca, dos cantos bidireccionalmente tallados y un hendedor. Todo ello en un área prospectada de 400 m². (Ibidem).

7. Cordovilla III (Cuenca de Pamplona)

También de la tercera terraza del río Elorz procede un lote con diez piezas recuperadas en una extensión de unos 35.000 m². Lascas, núcleos y cantos tallados son los objetos del nuevo yacimiento dado a conocer por García Gazólaz (1994: 17 ss.).

8. Cordovilla IV (Cuenca de Pamplona)

Con esta denominación, y procedentes de la misma terraza y de un área de 45.000 m², García Gazólaz dió a conocer las 77 piezas sobre canto y lasca que conforman este nuevo yacimiento en el mismo término municipal de Cordovilla (García-Gazólaz, 1994: 17 ss.). Son lascas (33), núcleos (6), cantos tallados (12), bifaces (10), un triedro, un esferoide, hendedores (8) y varios diversos, los tipos que constituyen el nuevo yacimiento.

9. Cordovilla V (Cuenca de Pamplona)

Sobre la tercera terraza del mismo río Elorz, en un área de 900 m², se recogieron cuatro piezas de tipología inferopaleolítica, en concreto dos cantos monofacialmente tallados (García Gazólaz 1994: 17 ss.).

10. Cordovilla VI (Cuenca de Pamplona)

De una terraza de + 50 m. del mismo río y del mismo término municipal, proceden los 77 objetos de este yacimiento. En 45.000 m² se recuperaron: 6 núcleos, 11 lascas, 9 cantos tallados, 4 de ellos bifaciales, 8 bifaces sobre canto, 4 triedros, 2 raederas, 8 hendedores y 3 diversos. Todo ello en roca de fuerte componente férrico.

11. Cordovilla VII (Cuenca de Pamplona)

Proceden de este lugar, emplazado asimismo sobre la tercera terraza del Elorz, tan sólo 5 piezas, recogidas en una amplia extensión de 50.000 m². Dos cantos tallados, dos bifaces y una raedera configuran el cuadro tipológico de este lugar.

12. Coscobilo (Olazagutía)

El montículo de este nombre está situado en la margen izquierda del río Araquil dominando la salida de la Barranca hacia la Llanada alavesa. Cantera de explotación industrial, en sus escombreras M. Ruiz de Gaona y J. M. de Barandiarán recogieron de modo independiente varios miles de piezas líticas y fauna pleistocénica. Las peculiares características de este yacimiento han sido perfectamente analizadas por E. Vallespí (Vallespí y Ruiz de Gaona 1971: 375-384) donde propone que la base de la estratificación pudiera remontarse a un Achelense o a su perduración en la etapa musteriense. Además, aporta argumentos para poder aceptar que los materiales procedían de una cueva estratificada. La presencia de otro bifaz, roto, en las series de la colección J. M. de Barandiarán reforzaría la atribución inferopaleolítica del inicio del asentamiento (Beguiristáin, A. 1974: 345-401). Las revisiones posteriores de la industria lítica no aportan ninguna novedad respecto a los momentos iniciales de su ocupación.

Para la fauna, además de las interesantes anotaciones hechas por su descubridor (Ruiz de Gaona 1941 y 1958), una valoración general acerca de Coscobilo recoge Altuna (Altuna 1972: 104-105).

13. Estella (paraje de Ordoiz, río Ega)

Pieza suelta, bifaz muy rodado descubierto por el Sr. Manzanedo junto al borde de un canal de dicho río Ega. Fué dado a conocer por Vallespí y García Serrano (Vallespí, E. y García Serrano, R. 1974: 10 ss.). Carece de cualquier otro indicio que complete la noticia pese a la prospección llevada a cabo en sus alrededores.

14. Gazólaz I (Cuenca de Pamplona)

De la margen izquierda del Arga procede un lote de 65 piezas líticas recogidas por García Gazólaz y Faro, tras la prospección de la tercera terraza de +66 m. en un área de unos 5.000 m². Restos de taller en su mayor parte, cuenta también con 7 cantos trabajados, 5 bifaces sobre núcleo, 2 raederas, 3 diversos y 2 hendedores (García Gazólaz, J. 1994: 17 y ss.).

15. Gazólaz II

A unos 100 m. del enclave anterior y en un área de 3.000 m². los mismos investigadores que en el caso anterior recuperaron 46 piezas de cuarcita, sobre la tercera terraza del río Arga (+ 70 m.), en su margen izquierda. Núcleos (8), lascas (18), cantos mono y bifacialmente tallados (6), bifaces sobre canto (2), triedros (3), hendedores (2) y otras piezas comportan el lote (García Gazólaz, J. 1994: 17 ss.).

16. Ibero I

También de la tercera terraza del Arga y en su margen izquierda pero en término de Ibero, se encontraron hasta 140 piezas líticas distribuidas en un área de 2.000 m². Destaca la escasez de restos de talla frente a la abundancia relativa de piezas tipológicas. Cuatro lascas y un núcleo junto a 18 cantos monofaciales, 10 bifaciales, 13 bifaces sobre canto, 14 triedros, 7 hendedores, 8 diversos y 7 piezas sobre lasca entre ellas un "bec" y un buril (García Gazólaz, J. 1994: 17 ss.).

17. Ibero II

Conjunto compuesto por 25 restos líticos, recogidos sobre la tercera terraza (+ 65 m.) del río Arga en su margen izquierda, con una extensión de unos 1.000 m² descubierto asimismo por García G. y Faro (Ibidem). Un total de 15 lascas, 15 lascas, un canto bifacialmente tallado, dos bifaces sobre canto y varias piezas sobre lasca, entre ellas dos hendedores configuran el lote.

18. Ibero III

Se trata de la misma terraza en que se localiza Ibero II, están separados tan solo por unos 400 metros. En ella, los mismos investigadores que en el yacimiento anterior identificaron 15 piezas de tipología inferopaleolítica entre las que cabe destacar 5 cantos tallados, 3 bifaces sobre canto, un hendedor y un núcleo (Idem, Ibidem: 17).

19. Lumbier (orillas del río Irati)

En la superficie de un glacis aluvial contemporáneo de la terraza superior prewürmiense del río Irati, el geólogo S. Mensua descubrió un bifaz que se conserva en el Museo de Navarra. Su tipología permite su adscripción a un Achelense (Marcos Pous, A. y Mensua, S. 1959: 217 y ss.). En 1967, I. Barandiarán recogía la noticia del hallazgo, por D. Fernández Medrano, de un nuevo bifaz en el término de Venta de Judas (Lumbier), actualmente en paradero desconocido (Barandiarán 1967: 203).

20. Matamala (Viana)

A unos tres Km. al sureste de Cabeza Redonda, sobre la tercera terraza del Ebro (+30 m.), en su margen izquierda, en la cota de 370 m., Luis Arazuri y Pilar Arina descubrieron un lote de piezas líticas que ante la imposibilidad de estudio estratigráfico se valoró de acuerdo con sus rasgos técnicos y tipológicos (Irigaray, S. 1992: 75 ss.). Nos interesa el lote de 58 piezas sobre cuarcita que, en opinión de Irigaray, debe adscribirse "a partir del Achelense Medio en adelante" (Irigaray, S. 1992: 79). Las cuarcitas, de color gris verdoso muestran escaso rodamiento. Unido ello a la abundancia de lascas corticales (el 56%), permite a Irigaray sostener un desbaste "in situ".

21. Orcoyen I

Está emplazado en la tercera terraza (+ 50 m.) del Arga por su margen derecha. Cuenta con un total de 11 piezas en una extensión de 10.000 m². Dos núcleos y 5 cantos tallados, un bifaz sobre canto y un triedro forman el lote descubierto por García Gazólaz y Faro (García Gazólaz 1994: 17 ss.).

22. Parcelas (Sierra Andia)

Se trata de dos piezas bifaciales procedentes de los términos municipales contiguos de Ibiricu y Lezáun, descubiertas por el Sr. Elizalde y estudiadas monográficamente por la recopiladora de estas líneas (Beguiristáin 1989: 37-48).

23. Paternáin I

Sobre la tercera terraza (+ 55 m.), en la margen izquierda del Arga se han recuperado cuatro lascas ,un núcleo, un canto monofacial y un cuatriedro, que ocupaban un área aproximada de 1.600 m².

24. Zúñiga

Lote de tamaño y características desconocidas de "cuarcitas talladas de aspecto inferopaleolítico en terrazas de aluvión del río Ega, situadas al sur de la carretera, fueron descubiertas por el geólogo Paul Wernert" (Obermaier, 1925: 192-193). Nadie ha prospectado la zona ni se han descrito las mencionadas cuarcitas aunque han sido reiteradamente citadas en los trabajos sobre esta etapa.

OTROS DATOS

La carencia de análisis del Pleistoceno Inferior y Medio de Navarra, que ilustren acerca de las condiciones medioambientales en que se desarrolló la vida de nuestros antepasados más remotos es tal, que su reconstrucción resulta altamente problemática. Los exiguos datos se exhiben a continuación.

a) *Datos paleoambientales*

Durante las fuertes oscilaciones climáticas conocidas como glaciaciones y sus complementarias los interglaciares, tiene lugar desde el punto de vista geológico la formación de terrazas y glaciares. Constituidas aquéllas con materiales arrastrados por los ríos al descender su nivel de aguas, quedaban libres para su ocupación por el hombre y animales. Tanto en las cuencas prepirenaicas como en la Navarra Media y Ribera la formación de terrazas se puede decir que es el rasgo más característico del cuaternario, con terrazas escalonadas en la zona Media y terrazas encajadas en la Ribera, donde el proceso de sedimentación es mayor (Del Valle y Villanueva 1988: 15-16). En las fases frías un casquete glaciar ocupaba el alto Pirineo pero no llegaba a Navarra. Aunque actualmente, como señalan Del Valle y Villanueva, sólo en Belagua parece apreciarse un perfil de origen glaciar. Sin embargo, la fuerte erosión con arrastre de sedimentos gruesos que se aprecian en la Ribera sólo puede explicarse como consecuencia de actividad de origen glaciar (Ibidem: 18). Climáticamente, las oscilaciones que se conocen a escala mundial como glaciaciones, en las que alternan unas épocas frías con fuertes precipitaciones con otras cálidas y secas, dejaron sus secuelas en la geografía de Navarra. Además de las mencionadas terrazas, pedreras bien visibles en las faldas de las montañas de los valles prepirenaicos, son testigos de condiciones climáticas de carácter periglacial (Higa de Monreal, faldas de El Perdón...).

La fauna. Los datos de fauna antigua son realmente exigüos para estas etapas. Si los restos de defensas de Elephas que se descubrieron en Andosilla pertenecían realmente a un mamut o elefante lanudo, su datación sería Würmiense y por tanto posterior a la etapa que nos ha sido asignada resumir. Por otro lado, tampoco se reconocieron restos de actividad humana a ellos asociados (del Valle y Villanueva 1988:18). Creemos que existen más posibilidades de asociación fauna-industria en las terrazas del Ebro a su paso por Viana, ya que parecen ser de Elephas los restos encontrados en una gravera del término de Matamala (Beguiristáin y Labeaga 1993: 15, nota 2). Dicha gravera corresponde al mismo término del que, en 1992, Irigaray publicó un yacimiento pleistocénico con cuarcitas talladas, pero a unos Kms. de distancia del mismo. Por tanto, las terrazas del Ebro y sus afluentes en la Ribera Estellesa parece que reclaman una prospección sistemática en busca de datos que completen los conocidos de la orilla riojana del Ebro.

De las noticias de fauna recuperada por A. de la Quadra en el nivel IV (marga clara) del yacimiento de Lezkairu, no parece desprenderse indicios de cronología segura (Altuna 1972: 104-105). Unas lascas de pedernal y restos de Equus, Bos y Cervus son poco significativas. No obstante, los recientes descubrimientos de la Cuenca, refuerzan su interés ya que son especies que, a falta de mayor precisión, pueden estar presentes en cualquier entorno del Pleistoceno.

Ningún especialista se ha ocupado, hasta el momento, de la rica Colección paleontológica "Ruiz de Gaona" que los Padres Escolapios donaron al Museo de Navarra. Si bien es cierto que la mayoría de los restos ni eran pleistocénicos ni procedían de Navarra, su revisión podría dar luz o siquiera orientar unas investigaciones sistemáticas. Sólo la fauna recogida en Coscobilo dió pie a diversos artículos del mismo M. Ruiz de Gaona y a una valoración de conjunto que reconoció el carácter pleistocénico de la misma reclamado por su descubridor (Ruiz de Gaona 1941 y 1958; Altuna 1972: 102) .

Del Valle y Villanueva hacen una sugerente reconstrucción de la Cuenca de Pamplona en estadios templados del Pleistoceno, que no me resisto a reproducir:

"Con respecto al Paisaje, imagínate un valle muy amplio, con grupos de abetos y abedules, con un río de cauce muy ancho que en primavera y verano, con el deshielo tiene mucho caudal y va cargado de sedimentos. Es poco profundo y se podría cruzar por numerosos vados a pesar de su corriente. El fondo del valle iba más alto que hoy en día, por ejemplo podía estar al nivel de la actual población. A partir de la primavera el valle se animaba con los rebaños de herbívoros y con los cazadores que iban tras de ellos. En invierno el valle quedaba muerto... En la época interglaciaria ha cambiado totalmente El río tiene mucho menos caudal, aunque de vez en cuando las tormentas originan fuertes riadas. Ha erosionado el fondo del valle y va encajado entre acantilados, más o menos importantes. El relieve ha cambiado también. En lo alto de las montañas hay cejos o acantilados, con derrubios de ladera a sus pies. Desde la base de estos últimos arrancan los glaciares que van a morir al antiguo fondo plano del valle, que se está ya convirtiendo en terraza, al encajarse en él el río" (Del Valle y Villanueva, 1988: 19).

b) Contexto geológico de los yacimientos navarros

Están en vías de estudio geomorfológico los yacimientos de la Cuenca de Pamplona publicados por García Gazólaz. Resultan muy interesantes las apreciaciones que el descubridor hace de su ubicación:

"Puede comprobarse que las localizaciones se sitúan sobre terrazas fluviales de formación cuaternaria. El material ha sido recuperado sobre la tercera terraza del río Arga en su margen izquierda y derecha, y del río Elorz por su margen derecha.

En los lugares de la margen izquierda del Arga la configuración geomorfológica es muy característica. Puede intuirse cómo el tercer nivel de terraza debió formar una amplia plataforma hoy dividida en cuatro estructuras, de morfología alargada, perpendiculares al río: cuyo origen se explica a través de la erosión ocasionada por los actuales arroyos que transcurren paralelos a estas formaciones y que desembocan en el Arga.

En la margen contraria del Arga, por el momento, han sido localizados dos lugares también sobre la tercera terraza; cortada perpendicularmente por el río Juslapeña.

Los casos de Cordovilla I-VII son muy interesantes, ya que en una misma terraza de extensión no muy grande se han localizado hasta siete concentraciones distintas de material paleolítico. Esta terraza sería la tercera por la margen derecha de su depositario, el río Elorz.

En los quince puntos se repite una circunstancia sumamente interesante, como es el hecho de que, dentro de la superficie de cada una de las plataformas de terraza prospectadas, las industrias siempre aparecen asociadas a afloraciones de gravas de pequeña extensión y nunca fuera de estas; esto hace que la distribución de los materiales sea anormalmente reducida. Incluso, en la terraza prospectada del río Elorz, se comprueba cómo, prácticamente, en cada una de las afloraciones de gravas en superficie aparece industria; estando estos siete lugares (Cordovilla I-VII) claramente separados por distancias muy pequeñas (una media de 100 m.)" (García Gazólaz 1994:19).

En los cerros testigos de la cuarta y tercera terrazas podemos imaginar que, durante el Pleistoceno Inferior/Medio, nos encontramos sobre una superficie amplia y plana, al borde de aguas más o menos remansadas, de fondos poco profundos.

También en la tercera terraza del Ebro se localizaron los materiales de Viana (pieza suelta de Cabeza Redonda y cuarcitas de Matamala). Y, en relación con terrazas fluviales, cabe reseñar también el bifaz de Lumbier, las cuarcitas de Zúñiga y con probabilidad el bifaz de Estella. De muy distinta formación proceden las series de la sierra de Urbasa, las piezas sueltas de Las Parcelas y desde luego los materiales, en probable relación con cueva, de Coscobilo.

c) Datos técnicos y tipológicos

El concienzudo análisis tecno-tipológico llevado a cabo por García Gazólaz del material inferopaleolítico de Navarra nos exime de tan pesada carga. Dicho autor, apoyándose en criterios bien conocidos, establece un primer momento de ocupación del territorio en la etapa Achelense Medio (Glaciación Riss) para la industria de La Cuenca cuyos paralelos más próximos habría que buscar en la Meseta (Torrálba-Ambrona/Soria, Atapuerca/Burgos, más al Sur los conocidos yacimientos de la Cuenca del Duero). Y un Achelense Superior Final, más abundante en el entorno próximo del Pirineo Occidental y Alto Valle del Ebro (Najerilla/La Rioja, Urrúnaga/Alava), para Urbasa, Coscobilo, y Matamala.

Pero son cada vez más abundantes y autorizadas las voces que se levantan indicando la dificultad de establecer dentro del Achelense divisiones internas . Santonja se expresa con contundencia cuando afirma :

"Aunque el peso de la tradición parezca otorgarles alguna verosimilitud, los estudios exclusivamente tipológico-tecnológicos cuyo objeto principal se dirige a establecer sucesiones evolutivas a partir de las diferencias que se registran en muestras estrictamente superficiales, no pasa de ser un ejercicio estéril, en el que se asume como evidente lo que en realidad sólo la estratigrafía permitiría demostrar" (Santonja 1991-1992: 36)⁴.

Pese a tan radical y autorizada opinión, es evidente que uno de los aspectos que debe seguir teniéndose en cuenta es el tecno-tipológico dando más cabida a cuestiones funcionales y a la pluridisciplinaredad que en nuestro país resulta difícil de alcanzar y que reclama Santonja :

"Hacen falta aproximaciones imaginativas y pluridisciplinaredad proporcionadas con la naturaleza de cada yacimiento, aunque sean pocos los que soporten estudios detallados de la industria, y menos aún los sitios bien conservados y con registro orgánico, en condiciones de aportar información acerca de la conducta de los grupos humanos" (Ibidem: 38).

Aquí radica el principal problema de nuestros "yacimientos" en la carencia de estratigrafías ya que, incluso las últimas series analizadas proceden de las superficies de las terrazas.

Ante materiales como los que ahora se comentan caben dos posturas: o reconocemos ,—por el peso de los estudios tecno-tipológicos—, una evolución con valor cronológico, o limitamos la valoración a su aspecto mas o menos arcaico en la línea sugerida por Santonja sin demasiado peso de lo temporal⁵.

El aspecto arcaico y homogéneo de los materiales de Cuenca de Pamplona podría deberse a la materia prima utilizada, unas rocas tenaces de colores oscuros, con elevado porcentaje férrico que no obedecen a la descripción clásica de cuarcita. El propio García Gazólaz señaló que es un material que responde bien a la talla experimental con percutor duro, no así del blando (García Gazólaz 1994: 20). Sin embargo, en tanto no se lleven a cabo los análisis Complementarios anunciados, las hipótesis cronológicas dadas por García Gazólaz con base tecno-tipológica, creemos que deben considerarse correctas⁶.

⁴ La crítica no debería aplicarse a los conjuntos de La Cuenca donde se está procediendo a la prospección sistemática en busca de todo tipo de indicios con vista a ulteriores estudios pluridisciplinaredad.

⁵ La propuesta de Santonja, uno de los investigadores más emblemáticos del Paleolítico Inferior peninsular, es radical : "En resumen, en el actual estado de la investigación, creemos que no puede considerarse demostrada la existencia de fases diferenciables en el Achelense del interior peninsular antes de sus etapas finales. ...Como recurso descriptivo parece admisible el empleo de locuciones como "Achelense de carácter primitivo", "Achelense pleno" y otras semejantes, sin embargo "en tiempos del Achelense medio" y similares, que cargan toda la connotación tecno-tipológica de la expresión en la dimensión temporal, deberían descartarse" (Santonja 1991-1992:38).

⁶ Sobre la influencia de las materias primas en el producto, alertaba Santonja en su revisión del Paleolítico Inferior de la Cuenca del Duero : "la fuerte impresión de homogeneidad que producen las series achelenses consideradas creemos que debe vincularse con el recurso a materias primas de naturaleza y forma comunes en los depósitos aluviales..." (Santonja 1991-1992:27).

c) *Fuentes de aprovisionamiento*

Si pudieramos hacer abstracción de los graves problemas que la corta muestra de yacimientos navarros plantea, —por la carencia de series estratificadas y toda la problemática postdeposicional que encierran las series al aire libre en épocas tan distantes—, podríamos asomarnos a lo que se plantea como una de las vías más sugerentes de aproximación a la humanidad del Paleolítico Inferior : el sistema de aprovechamiento (Querol, 1985 y 1991). No somos tan ilusos pero sí que podemos reflexionar acerca de la relación de las concentraciones de materiales de aspecto inferopaleolítico y algunas de las necesidades más evidentes del cazador recolector: materias primas para hacer sus herramientas, el agua y la comida. Toda una serie de elucubraciones, en la línea de la Antropología cultural, acerca de las herramientas y las necesidades humanas podríamos hacer para rellenar este epígrafe pero no dejarían de ser elucubraciones ante la falta de datos fiables⁷. Por ello nos limitamos a constatar lo que es evidente.

Respecto al primer elemento, la materia prima, todas las concentraciones importantes de materiales se localizan sobre terrazas de ríos con abundantes cantos (Cuenca de Pamplona, terrazas del Ebro...) o en el altiplano de Urbasa donde abundan las canteras de sílex. Las primeras, responden a un tipo de asentamiento que es el habitual en las etapas achelenses (Figuras 2 y 3). En cuanto a las necesidades hídricas, salvo en los yacimientos de las sierras calizas de Urbasa y Andía, estarían bien cubiertas por los propios ríos. En el altiplano de Urbasa y en Andía, los yacimientos se encuentran en la actualidad junto a un fuente (Bioiza, Las Parcelas) o a una balsa (Aranzadua),cuya entidad en época prehistórica ignoramos. Por último, en cuanto a los animales que el hombre trataba de cazar, desconocemos asociación segura de restos paleontológicos y arqueológicos. El lugar más importante en este sentido, Coscobilo, aportó importantes especies propias de climas templados (*Hippopotamus...*), de clima frío (*Arctomyis primigenia*) y otras indiferentes al clima (*Ursus spelaeus*,

⁷ Muy sugerente es, en este sentido, la línea seguida por Philip K. Bock en *Introducción a la moderna antropología cultural*, F.C.E. México, 1977.

Rhinoceros tichorhinus...) pero en condiciones que dificultaron una clara adscripción dentro del Pleistoceno (Ruiz de Gaona 1958: 279-287).

Sólo queda esperar el resultado fructífero de las prospecciones emprendidas en terrazas del Ebro y Arga que nos permita certificar lo que de momento tan sólo son intuiciones.

CONCLUSIÓN

Recapitulando lo dicho hasta ahora, podemos afirmar que el poblamiento inicial de Navarra durante el Paleolítico Inferior, muestra una preferencia por asentamientos en terrazas, concorde con lo observado en los estadios achelenses del área de Europa Occidental. Grupos poco estables, que aprovechan los recursos locales, especialmente rocas tenaces que soportan bien la talla con percutor duro y que configuran un **Achelense primitivo**. Y grupos que colonizan áreas de montaña, como es el silex, donde disponen de un material de mejor calidad para soportar una talla más cuidada, y que presentan un ajuar lítico de aspecto más desarrollado. Parece tratarse de un **Achelense evolucionado (o Achelense Superior-final)**. Dadas las altitudes de estos últimos, (a más de 800 m. s.n.m.), sugieren control del fuego, modo de defenderse del frío, o bien ocupación de las zonas altas en épocas climáticamente benignas. En el caso de Urbasa se viene sugiriendo un inicio de ocupación en el interglaciar Riss-Würm (Barandiarán y Vallespí 1980: 91).

Otro aspecto que se desprende de la observación del mapa general, es la concentración de yacimientos en la banda que se conoce como Navarra Media y especialmente en la Oriental. Puede que se deba a razones de investigación pero de seguir así habrá que pensar en conexiones con la Meseta más que con el Pirineo Oriental.

A modo de colofón, insistimos en lo que se ha dicho hasta ahora. Los importantes descubrimientos de las terrazas del río Ebro y Arga, que han tenido lugar en la década de los 90, parecen anunciar un enorme cambio cuantitativo y cualitativo del conocimiento del Paleolítico Inferior de Navarra, que esperamos hagan pronto viejas las afirmaciones que aquí se han vertido.

BIBLIOGRAFÍA

- ALTUN A, J. (1972): Fauna de mamíferos de los yacimientos Prehistóricos de Guipúzcoa. Con Catálogo de los Mamíferos Cuaternarios del Cantábrico y Pirineo Occidental, Munibe 1-4, San Sebastián.
- BARANDIARÁN, I. (1967): El Paleomesolítico del Pirineo Occidental. Bases para una sistematización tipológica del instrumental oseo del Paleolítico, Monografías Arqueológicas, 3, Zaragoza. (1992): Notas sobre relaciones de los yacimientos navarros de la Prehistoria antigua, II Congreso General de Historia de Navarra, Príncipe de Viana, anejo 14, 25-46. Pamplona.
- BARANDIARÁN, I. y MONTES, L. (1991-92): Ocupaciones del Paleolítico en Urbasa (Navarra). El sitio de Mugarduia Norte, Trabajos de Arqueología Navarra, 10, 21-67. Pamplona.
- BARANDIARÁN, I. y VALLESPÍ, E. (1984): Prehistoria de Navarra, Trabajos de Arqueología Navarra 2, 21 ed., Pamplona (1980 1ª. ed.).
- BEGUIRISTÁIN, M. A. (1974): La colección Barandiarán de Coscobilo, de Olazagutía (Contribución al estudio de la industria lítica del yacimiento), Príncipe de Viana, 136-137, 345-401. Pamplona. (1989): Dos nuevos bifaces de tipología achelense en Tierra Estella (Navarra), XIX Congreso Nacional de Arqueología, 37-48. Zaragoza.
- BEGUIRISTÁIN, M. A. y LABEAGA, J. C. (1993): Pieza de tipología abbevillense procedente del término de Viana (Navarra), Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra, 1, 9-16. Pamplona.
- GARCÍA GAZÓLAZ, J. (1994): Los primeros depredadores en Navarra : Estado de la cuestión y nuevas aportaciones, Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra, 2, 7-47. Pamplona.
- IRIGARAY, S. (1992): Estudio del yacimiento de Matamala (Viana): los materiales paleolíticos y la industria holocena, II Congreso General de Historia de Navarra, Príncipe de Viana, anejo 14, 75-86. Pamplona.
- MARCOS POUS, A. y MENSUA, S. (1959): Un hallazgo lítico del Paleolítico Inferior del término de Lumbier (Navarra), Príncipe de Viana, 76-77, 217- 225. Pamplona.
- OBERMAIER, H. (1925): El hombre fósil, 21 ed., Madrid.
- QUADRA-SALCEDO, A. M. DE LA (1962): Nuevos yacimientos de la Edad del Bronce en Navarra, Munibe, XIV, 3/4, 460-490. San Sebastián.
- QUEROL, A. (1985): Los sistemas de aprovechamiento: un modelo para la interpretación y el estudio de los grupos prehistóricos , Arqueología, 12, 20-33. Oporto. (1991): De los primeros seres humanos, Historia Universal/Prehistoria, 2, ed. Síntesis Madrid.
- RUIZ DE GAONA, M. (1941): Un yacimiento de mamíferos pleistocénicos en Olazagutía (Navarra), Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural, XXXIX, 155-160. Madrid
- (1958): Todavía algo sobre el yacimiento de Coscobilo (Olazagutía), Príncipe de Viana, 72-73, 279-287. Pamplona.
- SANTONJA, M. (1991-1992): Los últimos diez años en la investigación del Paleolítico Inferior de la Cuenca del Duero, Veleia, 8-9, 7-41. Vitoria.

- VALLE DE LERSUNDI, J. DEL / VILLANUEVA FERRERAS, F. (1988): Síntesis geológica de Navarra, ed. Gobierno de Navarra, Pamplona.
- VALLESPI, E. (1971): Novedades del Paleolítico Inferior y Medio vasco: los yacimientos navarros de Urbasa y de Olazagutía, I Semana de Antropología Vasca, 563-583. Bilbao.
- VALLESPI, E. y GARCÍA SERRANO, R. (1974): Bifaz achelense de Estella, Cuadernos de Trabajos de Historia 2, Prospecciones Arqueológicas en Navarra 1, 10-20. Pamplona.
- VALLESPI, E. y RUIZ DE GAONA, M. (1971): Piezas líticas de tradición acholense en las series líticas de Coscobilo de Olazagutía (Navarra), Munibe, 375-384. San Sebastián.

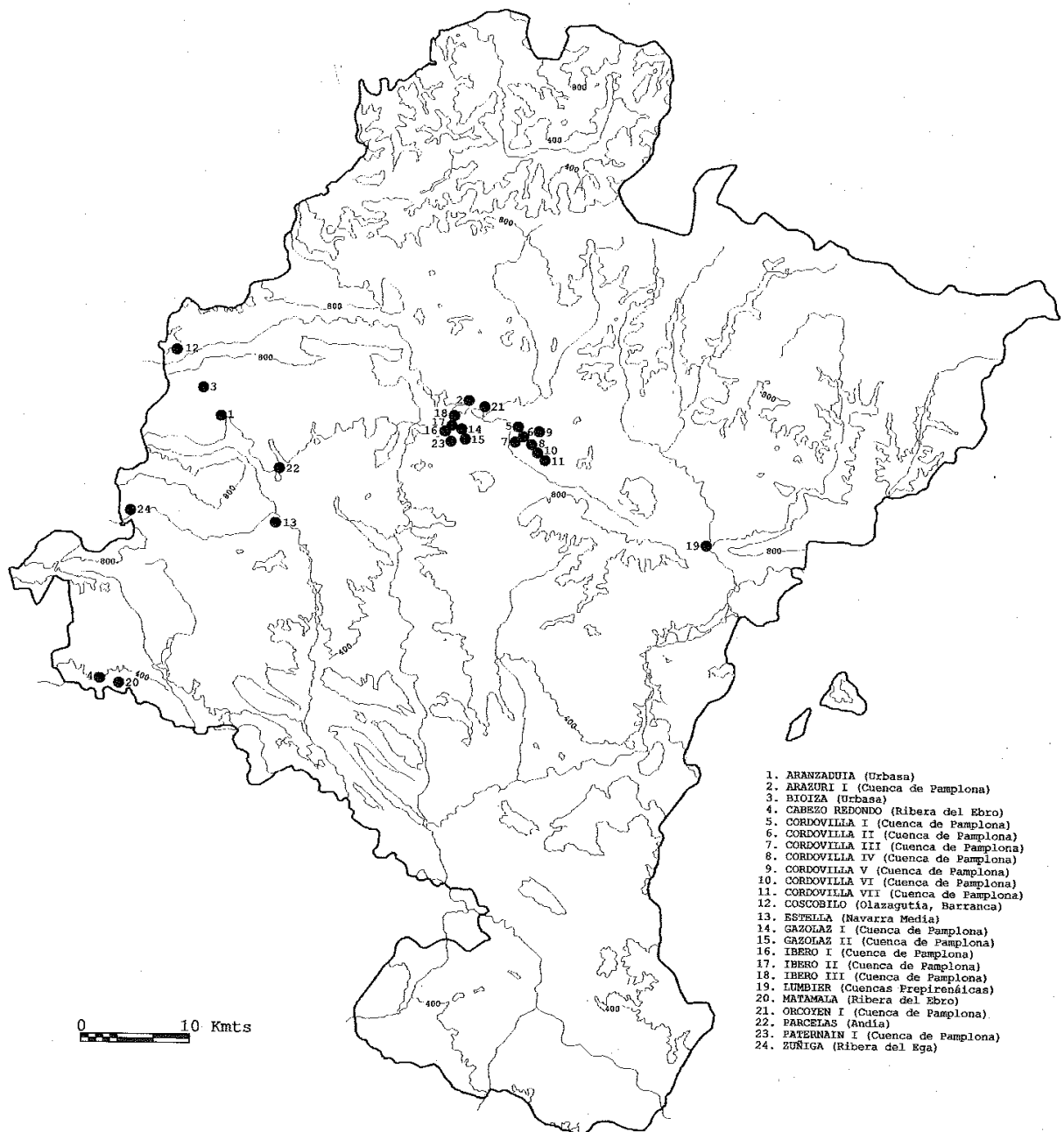
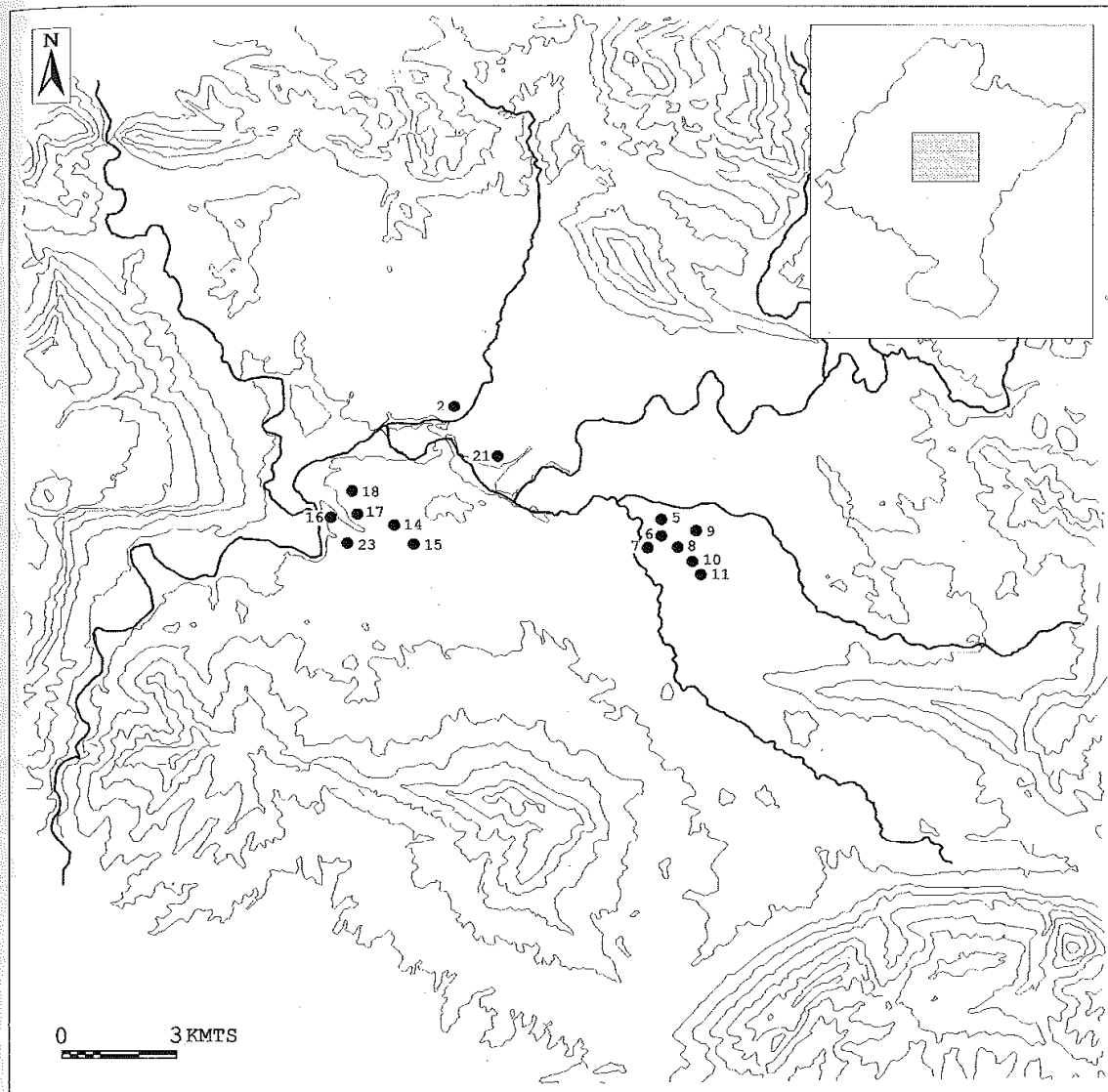


Figura 1: Situación geográfica de los testimonios del Paleolítico Inferior



- | | | |
|-------------------|--------------------|-----------------|
| 2. Arazuri I | 9. Cordovilla V | 16. Ibero I |
| 5. Cordovilla I | 10. Cordovilla VI | 17. Ibero II |
| 6. Cordovilla II | 11. Cordovilla VII | 18. Ibero III |
| 7. Cordovilla III | 14. Gazólaz I | 21. Orcoyen I |
| 8. Cordovilla IV | 15. Gazólaz II | 23. Paternain I |

Figura 2: Concentración de lugares, fuentes de aprovechamiento en la Cuenca de Pamplona.

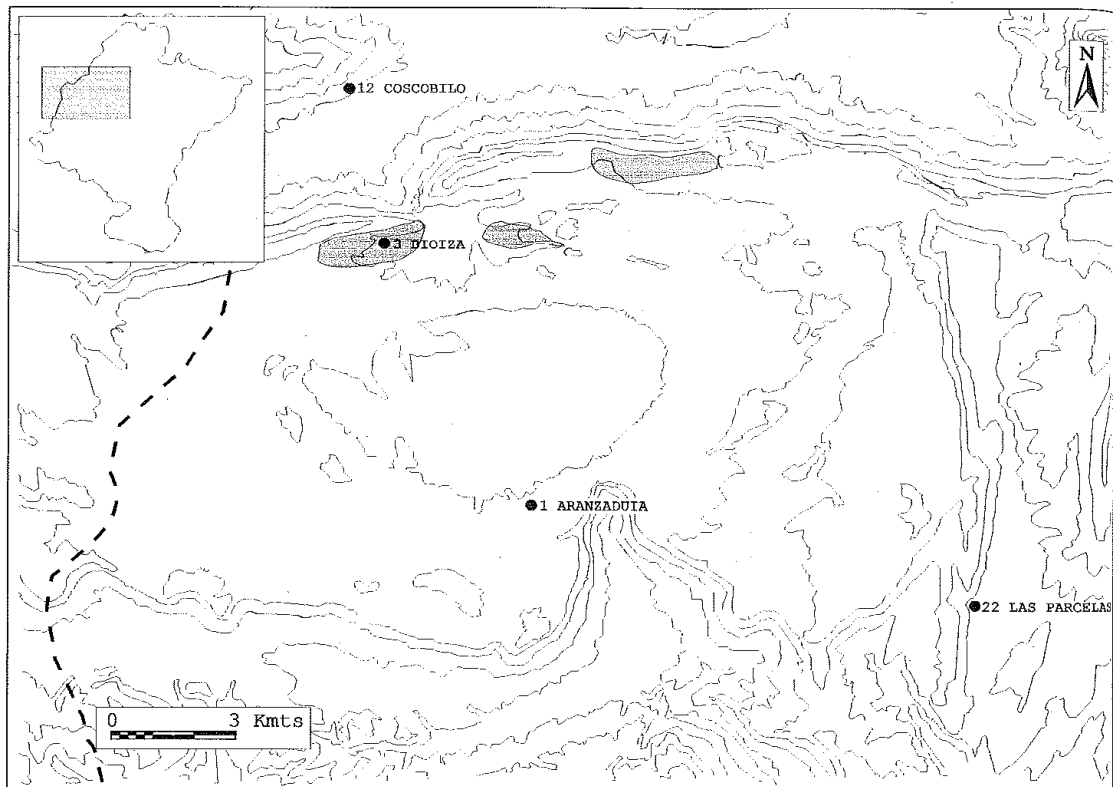


Figura 3: Situación de los lugares del Paleolítico inferior en el altiplano de Urbasa.